

Sobre el préstamo interbibliotecario en una pequeña biblioteca de ciencias

Luisa Domenech Instituto de Microelectrónica (Madrid)

El reducido presupuesto de un centro pequeño no permite mantener una gran colección de revistas y es por tanto necesaria la obtención de gran cantidad de artículos a través de préstamo interbibliotecario.

¿De dónde obtienen nuestros usuarios la información sobre esos artículos?

Principalmente de colegas y consultas de los índices y abstracts de sus revistas favoritas disponibles en Internet, o como último recurso mediante búsquedas en bases de datos. Las referencias bibliográficas que obtienen por estos métodos son tan recientes que normalmente no están publicadas en papel, por lo tanto para obtener esos artículos necesitan el acceso a las revistas en su versión electrónica que siempre se publica con antelación. El problema ante el que se enfrenta el bibliotecario es grande porque el investigador requiere la información antes de que ésta esté disponible en la biblioteca.

¿Cómo se resuelve el problema?

Propuestas:

Posibilidad de acceder desde todos los centros del CSIC a las revistas electrónicas de todos los institutos o centros, a imagen y semejanza de lo que sucede en las universidades, así se reduciría drásticamente la necesidad de transacciones entre centros, con el consiguiente ahorro de tiempo y recursos.

"Mientras esa maravilla llega", habría algunas pautas a seguir para agilizar el proceso, a saber:

- Utilización del correo electrónico tanto para las peticiones como para los envíos de los artículos. Todavía hay muchos centros que siguen utilizando el correo postal para hacer una petición, algo que parece ciertamente caduco e increíble en los tiempos que corren, además de bastante lento en algunos institutos del extrarradio, donde el correo no funciona todo lo bien que debiera.
- Reducción al máximo de los trámites burocráticos y del "tráfico" de papel. Por ejemplo si hay una petición de un artículo de una revista que todavía no se ha publicado en versión impresa, pero sí lo está en versión electrónica, el bibliotecario que recibe esa petición no tendría por qué esperar a que llegue la revista y se fotocopie o escanee para enviarla al centro peticionario. Siempre que las licencias de suscripción lo permitan, o se trate de una publicación de acceso gratuito, simplemente habría que enviar el archivo PDF como archivo adjunto en un correo electrónico, así todo resulta más sencillo, práctico y sobre todo rápido.

No estaría de más, que al igual que está institucionalizado el envío de artículos por correo, ARIEL o fax también lo estuviera en PDF.